

ESTE PERIODICO
se publica
LOS DOMINGOS.
PRECIOS
DE LA
SUSCRIPCION:
UN PESO AL MES EN LA HABANA
y 30 rs. ftes.
POR TRIMESTRES ADELANTADOS
EN EL INTERIOR
PLAZO DE PORTE.



LA REDACCION
y Administracion
RICLA, NUM. 88
A DOS REALES
DIRIGIRAN
TODAS LAS COMUNICACIONES
y reclamaciones.
EL NUMERO SUELTO SE VENDE
EN LA ADMINISTRACION
A DOS REALES VTES.

EL MORO MUZA.

PERIÓDICO ARTÍSTICO Y LITERARIO,

DIRIGIDO POR J. M. VILLERGA.

LA SARTEN Y EL CAZO.

En verdad, lectores, que huele á cosa de fábula el epígrafe, nombre, título, ó como ustedes quieran llamar al conjunto de palabras con que este artículo va encabezado, como si fuera vino de Jerez y fuese á embarcarse para Inglaterra, donde los hombres encontrarían flojo el mas fuerte de todos los vinos, si no estuviera encabezado, es decir, si no le hubieran echado una mas que regular dosis de aguardiente.

Y siento soltar *indirectas* contra los ingleses, aunque hay quien dice que son muy partidarios de ellas hasta en el sistema tributario, razon por la cual se envidan poco de esos encabezamientos que en otros paises son indispensables para verificar el reparto de las contribuciones. Encabezamientos de *trinquis* son los que ellos prefieren, y estos ya se los dan perfeccionados los cosecheros de Andalucía, Oporto y Madera.

Digo que trasciendo á cosa de fábula el epígrafe de este artículo, porque eso de *La sarten y el cazo*, suena de un modo muy semejante al título de muchas fábulas conocidas, como vgr: *El Toro y el Becerro*, *El calco y la mosca*, *El hombre y el asno*, etc. Y aunque pudiera hacerse la objecion de que los seres inanimados no hablan, la observacion carece de fundamento desde que hubo quien hizo disputar á una *lima* con una serpiente, y sobre todo, desde que el amigo Selgas y Carrasco nos reveló las conversaciones que solian tener entre sí las flores y los árboles, en cuentos que, por ser de un español, aunque sean muy *mordaces*, probablemente no le gustarán á *Lémas*. ¡Ojalá!

Por otra parte, señores, donde hablan los Céspedes y los Mármoles, ¿qué hay de particular en que hagan lo mismo los *cazos* y las *sartenes*? Con esta consideracion debería bastar para concederse á mi fábula el mérito de la verosimilitud, si no hubiera otra mas aplastante, y es que las *sartenes* están hace ya mucho tiempo en el pleno goce del don de la palabra. Pruébalo así la afirmacion de un gran literato, que cree que por decir la *sarten chí*, y añadir el ama: ¡*mencá!* se formó la palabra *chimenea*, y pruébalo mejor todavía el siguiente popular adagio con el cual espero disipar las dudas que ofrecerse pudieran: «dijo la *sarten* al *cazo*: apártate, que me *lizaas*.»

Nota.—No ha sido posible averiguar lo que contestó el *cazo*; pero es de suponer que no se mordería la lengua.

Y bien, caros lectores, el que allá en lejanos dias hizo reñir á la sarten con su marido, porque yo, al ver siempre juntos al cazo y á la sarten los spongo unidos por el lazo del matrimonio, fué, en mi concepto, un profeta que con esa sencilla parábola pintó á los dos bandos del partido anti-español que se ha formado en la perla de las Antillas. Uno de esos bandos es el anexionista, perfectamente simbolizado en la *sarten*, y el otro, el que clama por la independencia con esas frases de relumbron que tanto efecto suelen producir en la espetera de la política, tiene su legítima representacion en el *cazo*.

¿Y saben ustedes de donde saco yo esto? Pues lo saco de la conducta que observan Céspedes y comparsa, convirtiendo el pais en que nacieron en una inmensa hoguera: de modo que al ver que hacen esto los que pretenden la independencia, otros toman distinto rumbo,

para no saltar de la sarten y caer en las brasas, como suele decirse.

Figúrome, ademas, que los anexionistas forman el gremio de la sarten, porque los hombres que les dan su apoyo en los Estados Unidos, al tenerlos á ellos cogidos por el asidero de la ambicion, han querido lo que se llama *tener la sarten por el mango*, y dando por supuesto que el bando anexionista es la sarten, ¿quién ha de ser su consorte sino el rabilargo camarada de sus ardorosas penalidades?

De lo dicho se saca lo bastante para explicar la tendencia de cada uno de los dos referidos bandos: los anexionistas, que son los sarteneros, están por las magras, y no creyendo que las hallarán en el sur, se van á buscarlas por el Norte, mientras que los independentistas, se conforman con la vana gloria del *caciquismo*, voz que parece derivarse de *cazo*, tanto que, ya que otra cosa no logren alcanzar, aspiran á la menguada honra de ser *caciques*.

Esto supuesto, voy á contar lo que en sueños tuve la alegría y la pena, el placer y el dolor, el gusto y la pesadumbre, la fortuna y la desgracia de oír y ver la otra noche.

Hallábame yo en los brazos de Morfeo, y creía estar en otra parte, que es lo que suele suceder á todo el que sueña, y si no que lo diga Céspedes, ese pobre ambicioso que se imagina vivir en la populosa capital de una gran república, rodeado de personas decentes, y está en Guáimaro, aclamado por una cuadrilla de bandoleros. Hay la diferencia de que yo estaba bien y creía estar mal, y á Céspedes le sucede lo contrario, sin duda porque, para mejor castigar sus fechorías, ha querido la

Providencia darle cuando despierte un desgano espantoso.

Pues como digo, figurábame yo estar no sé donde: solo recuerdo que las brujas de Shakspeare no son tan horripilantes como las siniestras sombras que ante mí se presentaron, formando dos grupos á cual mas tristes y grotescos. Estos grupos aparecían regimentados, siendo *un cazo* la bandera de uno de ellos y *una sarten* la del otro, y por la extravagancia de los estandartes, podrán ustedes figurarse los caprichos extraños que ofrecerían aquellos personajes en sus uniformes y en su armamento. Lo mejor que tenían era la figura, como diría Moratin, y á no oírles hablar, yo los hubiera tomado por irracionales.

Pero, ¿eran ellos los que hablaban? No, sino las mismas banderas que llevaban, pues, á poco de haber una de ellas empezado su discurso, volví los ojos y ví al cazo expresarse de este modo:

—Anda, lechuzona, que bien muestras ser quien eres en el aceite que sorbes. ¿Conoces á los desdichados que á tu sombra se cobijan? Es imposible, porque ya hubieras acabado con ellos, como tú lo puedes hacer, á *sartenazos*; pero te los quiero pintar para que no tengas la disculpa de la ignorancia si continúas prestándoles tus negros servicios. Esos infames son unos hombres degenerados que, no solo han renegado de su sangre, como los míos, sino también de su país, puesto que, convencidos de nuestra nulidad, y de la suya propia, para erigir un gobierno independiente, quieren entregarnos y entregarse á una nación extranjera, de distinta raza, de diferente idioma, de diversas costumbres, que en pocos años nos absorbería completamente, no dejando el menor rastro de nuestra existencia. Hé aquí lo que quieren los que van contigo, lo cual te dará una idea del concepto que los muy desdichados tienen de sí mismos y de nosotros.

—Convengo en todo lo que dices, contestó la *sarten*; pero si la muchedumbre que me enarbola es bastante vil para resignarse á verse absorbida por una raza con la cual no tiene conexión alguna, tus patrocinados quieren llevar á su país al suicidio por un camino que no es mas largo ni mas corto, aunque sea distinto. Esos desventurados, aun en el caso imposible de llegar al triunfo, ¿qué es lo que pretenden? Constituir un gobierno como el de muchos países que podría citarte, para que á los cuatro días Mármol se pronunciasse contra Céspedes, luego Aguilera contra Mármol, despues Quesada contra Aguilera y así sucesivamente; de modo que, presa el país de las ambiciones de unos cuantos galafates, se abandonaría el trabajo, con lo que esta tierra privilegiada vendría á ser tan improductiva como ha llegado á serlo Santo Domingo; se acabaría el comercio, porque donde falta la exportación cesan los cambios: á la desaparición del numerario sucedería lógicamente la despoblación, y en pocos años, este país que, bajo el régimen que condenamos, llegó á ser el emporio de una gran parte del mundo, vendría á convertirse en un desierto. Pero ¿qué digo? ¿No tratan de llegar

cuanto antes á este bárbaro fin los que, persuadidos de no poder dominar en su tierra, emplean la tea incendiaria para hacerla inhabitable? Calla, pues, *Cazo* insolente, y apártate, que me tiznas.

—Mira quién habló que la casa honró, replicó irónicamente el *cazo*.

Y no contentándose con esto, sacudió con su enorme rabo á la *sarten* un latigazo semejante á los que suelen dar las culebras cuando riñen con quien les hace frente; pero la *sarten*, no se anduvo en chiquitas y *sartencó* al *cazo* de lo feo, por no serle posible hacerlo de lo lindo. Al fin se separaron y.... cosa natural: los grasientos estandartes de los independentistas y anexionistas tuvieron que limpiarse los tiznes que recíprocamente se habían pegado. Esto me trajo á la memoria la respuesta de aquel sucio galán á quien una melindrosa dama preguntó si no se pondría guantes para bailar con ella: «Pierda usted enidad, dijo el danzante, que yo me lavaré las manos cuando acabe de bailar con usted.»

Y con la idea del baile se me pasó el sueño.

ABD-EL-RAMAN.

LOS CUBANOS.

Grande empeño muestran los laborantes... ¿qué digo? Esos desdichados, que laborantes se llaman, no pueden hacer, ni tener, ni concebir nada grande. Todo en ellos es pequeño, chiquitito, ruin, mezquino, miserable, raquítrico, enano, liliputiense, microscópico. Chico es, por lo tanto, aunque grande parezca, el empeño con que los laborantes tratan de establecer el divorcio entre los españoles peninsulares y los españoles cubanos.

Obstinados andan, los que tal intentan, en suponer que son los cubanos los que hacen la guerra á España y en dar á entender por consiguiente, que, los que hacemos la guerra á los *mambises* se la hacemos á los cubanos. Tiempo es ya de patentizar la falsedad de esas ideas, probando que los cubanos, en su inmensa mayoría, y sobre todo, los cubanos dignos, los que tienen tanta importancia por su ilustre origen y por su fortuna, como respeto merecen por sus virtudes, son buenos españoles y nos ayudan á combatir á los insurrectos, no solo porque así cumple á sus nobles antecedentes, sino porque su propio interés se lo recomienda, puesto que luchan á nuestro lado *pro domo sua*, como lo hizo Cicerón en los tribunales de Roma contra Clodio, aquel infame *mambi* de la antigüedad, que devastó sus tierras y quemó su casa del monte Palatino.

No, los cubanos no son insurrectos: entre estos hay algunos cubanos mezclados con chinos, con yanquis, con franceses, con venezolanos y hasta con polacos. Por si algo faltase para la corroboración de esta verdad que está al alcance de todo el mundo, véase lo que se dice del refuerzo cubano que Inmorales Lomos quiso mandar á los suyos en el *Hornet*. Lista de los oficiales del vapor: Comodoro *Edward Higgins*; Coman-

dante *H. J. Doring*; segundo comandante *David A. Tilfer*; oficial de mar *C. W. Reed*. Agréguese á esto que quieren venir *Magruder* y *Steadman* al lado de *Jordan* con algunos de los ex-confederados y se verá la razón que hay para llamar cubanos á los infames bandoleros de todos los países que hoy nos hacen la guerra.

Por esa razón EL MORO MUZA no habla, ni habló jamás, ni hablará mal nunca de los cubanos, sino de los *malos cubanos*, y ha visto con gran satisfacción sustentada esta buena doctrina por su apreciable colega *La Voz de Cuba*.

Este digno camarada publicó días pasados un notable artículo sobre el particular, citando los títulos de Castilla, y hacendados hijos de Cuba que prestan su valioso y decidido apoyo á la causa española, lo que ha dado ocasión feliz á nuestro ilustre amigo el Excmo. Sr. Conde de Lagunillas para dar públicamente una espontánea prueba de su adhesión á la gloriosa bandera de Castilla.

Natural es que obre así el digno prócer, cuyo título de nobleza fué dignamente adquirido por uno de sus nobles abuelos en recompensa de los distinguidos servicios que prestó á la patria peleando contra los ingleses, cuando estos pusieron sitio á la Habana en el siglo pasado; pero aunque sea natural, merece nuestros aplausos por la espontaneidad con que el hombre que se declara español entusiasta, contrae los compromisos que á esa declaración son consiguientes.

No se contenta con eso el ingenuo conde, y dá una lista de los títulos de Castilla que como él sienten y piensan, de la cual resulta que todos, con una tristísima excepción, están con nosotros; añadiendo que esa lista sería inmensa si á ella se agregasen los nombres de los cubanos ilustres que, no por carecer de título, son menos nobles y menos dignos de la consideración universal que los mencionados.

Queda, pues, sentado que *La Voz de Cuba*, con el plausible artículo que motivó la patriótica declaración del conde de Lagunillas, y este buen ciudadano con su firmeza y espontaneidad al hacerla, han acabado de probar, no solo que los cubanos buenos son muchos, como los malos son pocos, sino que la lucha que aquí se sostiene no es de peninsulares contra cubanos, sino de *españoles contra malhechores de diferentes países*.

EL MORO MUZA.

LA VUELTA DEL CRUZADO.

LEYENDA.

I.

Sobre un ardiente alazan
De negra y lustrosa crin
Galopa el noble Fernán,
Valeroso capitán
Que vuelve á su patria al fin.

Lejos ha tiempo marchó
Y alentado por su fé
Contra el turco peleó,

Y siempre en la guerra fué
Quien mas láuros alcanzó.

El terror de los infieles
Fué por los suyos llamado
Y del país conquistado
Tráe suficientes laureles
Para enalquier estofado.

Galopa, bravo Fernan,
Clava en el noble alazan
La ya ensangrantada espuela,
No des reposo á tu afán,
Pincha, azuza, corre, vuela.

¡Con qué apostura y qué brio
Lleva su brillante casco!
Pero él ignora el gran lio,
Y se va á llevar un chasco
De padre y muy señor mío.

Cuando marchó á la cruzada
Dejó palabra empeñada
De volver dentro de un año
A casarse con su amada:
Y viene tarde... y con daño.

Porque ella que le guardó
Entre amorosos reveses
La constancia que juró,
Constancia y todo perdió
Al cumplirse doce meses.

Otro galán boquirrubio
Supo encender tal Vesubio
En su pecho lacerado,
Que no lo hubiera apagado
Toda el agua del diluvio.

Y en su amoroso deseo
Con el lazo de Himeneo
Quiso al moro aprisionar:
En fin, para terminar,
Se casaron y *lous Deo*.

Y en tanto el batallador
Que de la guerra volvía
Pensando solo en su amor,
Corría el tonto, y corría
Sudando á mas y mejor.

Detente, bravo Fernan,
Da la vuelta á tu alazan,
Que ya te han puesto en un potro:
¿De qué te sirve tu afán,
Si ella se casó con otro!

BOABDIL EL CHICO.

(Continuará.)

A Manojito de Broza.

LO QUE LE SOBRA..... (1).

Sóbrale, Cimarrón, á la torcaza
De tímidez emblema, gran terneza;
Al altivo león mucha fiereza;
Al viejo y flaco buey fatal cachaza.

(1) Una *ese* al soneto y muchas *etas* y mas *etas* y recetas, confeccionadas con plomo y hierro para purificar la sangre á los deseastados calasimbos.

Maña y doblez á la falaz picaza,
A la azorada liebre ligereza;
A la andaluza voz, gracia y belleza;
Nobleza al Cid y á la de Laci raza.

Dulce amor á la tórtola rolliza;
Aun mayor libertad de la que goza
Al pajarillo que el vacío cruza;

Blandura al aura que las aguas riza...
Y á tí, *mambí*, sinónimo de *Broza*,
Procaz *jindama* y sin igual gazuza.

OCSIC-NARF-AROC.

DEBAJO DE LA CAMA.

NOVELA ORIGINAL DE BOABDIL EL CHICO.

CAPITULO III.

UN TENORIO MODERNO.

Así como D. Frutos fué desgraciado toda su vida por su nariz y por su apellido, así también otro personaje de esta historia verídica ha sido feliz por su apellido, si bien sus narices no han influido en su suerte.

Este personaje, que presentamos á nuestros lectores vestido exactamente como el último figurín que haya llegado de los centros de la Moda, se apellida Tenorio.

Figúrense ustedes un joven de veintidos años, pálido, flaco y ojoso, que cuando se usaban cuellos descotados llevaba el lazo de la corbata sobre la boca del estómago, y cuando se usaron tirillas altas, ensuciaba las suyas con el ala del sombrero; un pollo, en fin, en toda la extensión de la palabra.

Este joven, que cifraba toda su ventura en apellidarse Tenorio, tenía una condición igual á la de D. Frutos, y era conceptuarse desgraciado con su nombre, y eso que á poético ningún otro le gana de los del almanaque. Se llamaba Gustavo.

Pero ay! él hubiera dado media existencia suya por haberse llamado Juan. Con este nombre y su apellido se hubiera conceptuado el hombre mas feliz de la tierra.

Gustavo Tenorio llevaba en Madrid, entre sus amigos, la fama de conquistador afortunado, de hombre audaz hasta la exageración y de valiente hasta el heroísmo.

Esta última cualidad no estaba suficientemente probada en público, pero él contaba lances que nadie había visto y que, conocida su audacia, se tomaban por verdaderos en todos los círculos en que él los refería.

Un día Tenorio fijó su mirada atrevida en una mujer que, acompañada de su esposo, pasó junto á él casualmente.

Aquella mujer era Concepción. Hacía un año que se había casado.

Gustavo Tenorio siguió los pasos de la cónyuge, después de hacer una señal de inteligencia á sus amigos, con lo cual quiso decir sobre poco mas ó menos lo siguiente:

—Esa mujer me ha gustado; voy á dar un disgusto á su marido.

Y por entonces era muy fácil disgustar al infeliz D. Frutos.

Habíase casado este con el convencimiento mas profundo del amor que Concepción le profesaba, y ese convencimiento duró en él algunos meses, al cabo de los cuales la infernal nariz, causa de todas sus desventuras, vino á turbar aquella dicha que había nacido con el amor primero y que un espejo había de convertir en nada.

Don Frutos Melonar, aquel hombre que estaba convencido hasta la evidencia del cariño que su esposa le profesaba, se levantó un día de mal humor, no porque hubiese razón alguna para tenerlo malo, sino por esos efectos cuyas causas se desconocen y que todos sentimos de vez en cuando.

Aquel día le dió la maldita ocurrencia de colocarse ante un espejo y empezar á contemplar su rostro, descompuesto y avinagrado por el disgusto que en él se retrataba.

La nariz, como punto culminante, llamó mas su atención, y sus miradas se fijaron tenaces en aquel promontorio que había de ser siempre su desventura.

Contemplando sus narices pasó largo rato, y claro es que la contemplación de semejante parte de su rostro no podía inspirarle ideas gratas.

¿Saben ustedes cuál fué la idea que le inspiró aquella contemplación, originando su desventura? Pues fué la idea siguiente:

—«No es posible que una mujer ame de veras á un hombre que tenga estas narices.»

Es decir, que D. Frutos, poco antes convencido del amor de su esposa, abrigó ya la duda, y de la duda brotaron los celos, y de los celos la evidencia de que su esposa no le amaba y de esta evidencia su desgracia mas grande, el fin de su dicha, el principio del mayor tormento que hubiera podido sufrir, la convicción de que su mujer le finjía cariño.

Desde aquel instante Don Frutos tuvo celos de su sombra; en la acción mas inocente de su esposa veía una infidelidad, y cuanto mas ella, asombrada de aquella variación súbita, se esforzaba en hacerle comprender su cariño, mas dudaba él y mayor incremento tomaban aquellos celos repentinos, pero terribles.

Tal era la situación tristísima de aquel matrimonio, cuando el joven Tenorio fijó su mirada en la encantadora Concepción.

Signió, como ya dijimos, á los dos esposos, y afortunadamente para él no fué visto de Don Frutos, que tenía celos de todos los transeúntes, pero que en Tenorio no había reparado, lo cual sucede siempre.

Los celosos suelen no ver nunca lo único que podría justificar sus celos.

Gustavo, en fin, logró averiguar la casa en que Don Frutos habitaba, y desde aquel momento se dedicó á rondar la calle, á tramar conocimiento con la criada de Concepción, á poner en práctica todos los medios que su experiencia en asuntos de aquella especie le sugería.

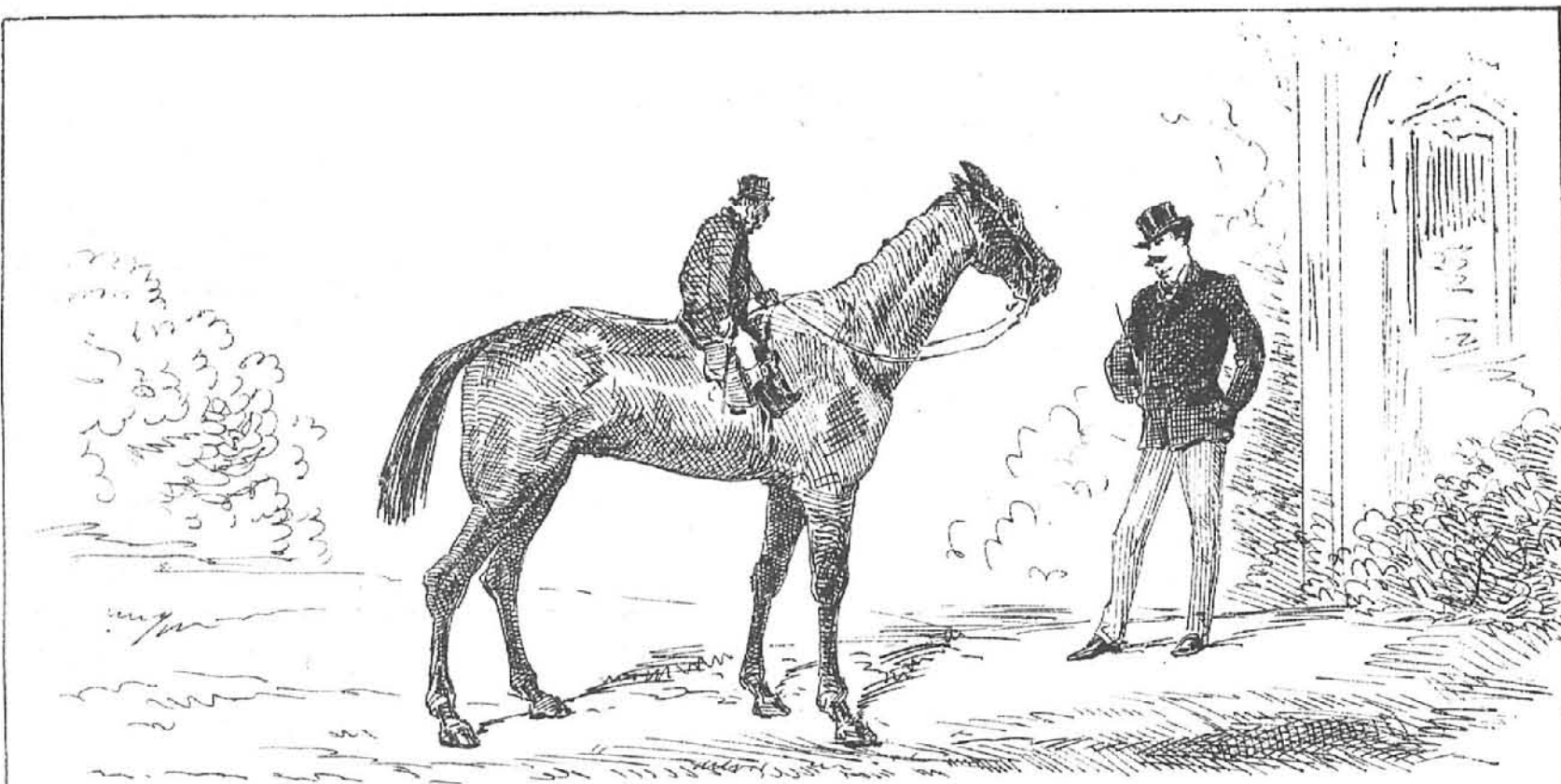
Excusado es decir que Don Frutos no veía nada de esto.

Concepción sí; Gustavo era su pesadilla, su sombra y temía que Don Frutos le viera, y pasaba las angustias mayores considerando el lance á que podía dar lugar aquel galanteo ilícito que el joven Tenorio practicaba tan á las claras.

Aquella mujer indicó á Don Frutos deseos de abandonar á Madrid por algun tiempo, y esta proposición hizo sospechar al celoso todo menos lo que realmente existía, y se negó á acceder á aquel deseo, y continuó la pobre esposa siendo víctima de las asechanzas de Gustavo, que no perdonaba medio de hacerla comprender que la quería.

Así pasaron dos meses, tiempo excesivo que en ninguna conquista había invertido el moderno Tenorio, el cual, ya con el amor propio picado, seguía en sus propósitos mas firme que al principio.

(Continuará.)



JOHN BULL.—Este caballito corre 15 millas por hora; no tiene rival en el mundo.
 —Sí señor, yo sé de un animal que corre mas que su caballo de V.
 —¿Qué animal es ese?
 —Carlos Manuel Céspedes, solo que en lugar de ponerle el ginete encima, se le hace ver un voluntario español, y entonces no corre sino vuela.



LOS LABORANTES.—Sres. Yankees, nuestra insurreccion se nos muere si Vds. no le dan vida.
 LOS YANKEES.—Si ya es un cadáver.
 Lo único que podemos hacer es embalsamarla para que Vds. la paseen por las calles de Nueva-York, antes de llevarla al museo de Barnum.



—¿Has visto imprudencia mayor que la de los *yankees*, que se hacen *cubanos* para combatir a España?

—Sí, la de los cubanos que se hacen *yankees* con el mismo fin; mas para todos hay confites.

—Nos hemos quedado sin una peseta, y el reconocimiento no viene.

—¿Ya se vé?—ahora que estamos arrancados vendrá menos.



Parece increíble que una *águila* se convierta en *aura* tífosa.



EL LECHON DEL ANIVERSARIO.

Llévenme cinco mil federales ó confederados, que para mí todos son diablos de la misma especie, si yo, que aplando con patriótico fervor la conducta de los ciudadanos que resueltamente se afilian en la bandera del orden, no estoy dispuesto á mostrarme tan urbano como muchos Papas, tan fino como el papel en que se imprimen las *Revistas de la Quincena*, y tan atento como el mas seguro servidor que su mano besa, con aquellas personas que, cuando menos, no dan pruebas ostensibles de simpatizar con nuestros enemigos.

Pero, por lo mismo que soy como Dios me hizo, y me hizo muy dado á la conciliación, aunque otra cosa supongan mas de cuatro, que suman menos que cero, estoy autorizado por mi propia rectitud para no guardar contemplaciones con los *mambises*, con los *laborantes reconocidos* y aun con las personas que, no atreviéndose á insultarnos de palabra, lo hacen por medio de signos convencionales de todo el mundo conocidos.

Entre paréntesis, y aunque á pelo no venga, que siempre viene á pelo cuanto al pelo se refiere, parece ser que el 4 del corriente, día de San Francisco, entre las personas que presenciaban el desfile de los Voluntarios habaneros, habia una ciudadana que llamaba grandemente la atención por llevar el pelo suelto; pero tan suelto y desgreñado, que no parecía sino que aquella pobre mujer se habia propuesto pasar por Tarasca, para ver si la echaban guindas, ó por otra Medusa, cuya horrible cabeza tenia el poder de convertir en piedras á cuantos la miraban. Así discurren algunos; pero yo, considerando que solo una loca podia abrigar la necia pretension de ser Medusa, ó de parecer Tarasca, y conviniendo en que debia tener pelos el afán de lucir el *pelaje*, creí de buena fé que la que tal hizo sería cómica y querría hacernos entender que seguía la escuela artística de la señora *Pelufo*, célebre actriz á quien muchos de mis lectores habrán visto trabajar en los teatros de la Habana.

Pues bien: así como la citada individua se valió de su pelambrera para el objeto que se adivina, puede haber otras, y las hay, que se valen del mismo medio para hacer público alarde de sus malas inclinaciones, y á las que hagan eso, he de cascarles yo las liendres, que no tendrán pocas si, por pagar tributo á una moda ridícula, dejan de peinarse. ¡Qué asco! ¡Uf!

Pero hay otras personas que no se limitan á la adopción de signos mas ó menos disimulados para dar á entender que *cespedean*, sino que se juntan para celebrar ciertas solemnidades, bailando ó comiendo, y esas cosas, con los desórdenes que á ellas se siguen, mas propias son de la *manigua* que de las poblaciones. De esta manera debieron comprenderlo, sin duda, los latro-facciosos de cerca de Palo-Viejo, los cuales quisieron solemnizar este año el aniversario del motin de Yara comiéndose un lechon, convencidos de que el tal aniversario pedía una *marrana-*

da, y para cumplirla *situaron* el referido lechon en un monte, adonde, segun ellos, no debian ser molestados por el enemigo, es decir, por el amigo, que amigo nuestro es el que nombran ellos enemigo.

Y vaya otro paréntesis. Eso de *situat* el lechon en el monte lo digo yo, porque estoy estudiando con aprovechamiento la lengua mejicana, y he visto en un periódico de Veracruz una advertencia dirigida á los agentes y suscritores de otros puntos, que dice: «Suplicamos á los que no lo han verificado, se sirvan *situarnos* en esta plaza el importe de las suscripciones del pasado y presente mes, etc.»

Por cierto, ahora que me acuerdo, que la advertencia lleva este título: «A nuestros señores agentes y suscritores *fordnecos*,» lo que me hace pensar que esos agentes y suscritores deben ser forasteros en los pueblos donde residen, porque de no ser así, ¿qué razon habria para que el colega de Veracruz los llamase *fordnecos*? Eso correría parejas con lo de aquel francés que, estando en Londres, llamaba extranjeros á los ingleses.

Digo pues, continuando mi cuento, que así como los mejicanos *situat* donde quieren el dinero de las suscripciones de los periódicos, los *mambises* de quienes iba yo hablando, tuvieron por conveniente *situat* su lechon en un monte, *ad cautelam*, como diciendo lo de Fray Antolin en *El Diablo Predicador*:

«En este altito me siento,
Que todo lo señorea;
Y..... por si alguno pasare,
Primero que en mí repare,
Es fuerza que yo le vea.»

Bien hicieron en elegir aquel sitio, porque así pudieron entregarse con toda la satisfacción que da la confianza á la tarea de asar el lechon y discutir con calma lo que harían *después de haberse lavado* para poner en conocimiento del tocayo de San Bruno el fausto suceso.

En efecto, parece que un *mambi* se habia podido proporcionar una gran cazuela, otro habia adquirido un poco de sal, y así sucesivamente, como los *mambises* se hacen con las cosas que necesitan, esto es, tomándolas donde las hallan contra la voluntad de los dueños que no pueden oponer ninguna resistencia, y habiendo remido todos los ingredientes y chismes necesarios para dar al lechon el condimento que se apetecía, cada cual sacó su caja de fósforos para hacer candela.

Raro parecerá que para una simple fogata se sacasen tantas cajas de fósforos; pero sabido es que Carlos Manuel Céspedes de Wamba, para probar su amor á las *lucen*, ha dispuesto que todos sus súbditos vayan provistos de fósforos, y aun hacer con estos la guerra, ya que hacerla no pueda con otras armas. Así es que en la *manigua* son muchos los soldados de la *república incendiaria* que no tienen fusiles; pero todos llevan *fósforos* y saben manejarlos, como que hay *ejercicio de fósforos* dos veces al día. Esto explica bien la precision marcial con que todos los *mambises* á un tiempo echaron mano de la caja de los citados combustibles, para encender la lum-

bre á la cual se habia de tostar el lechon del aniversario.

En efecto, la operacion iba perfectamente, pues aunque todos los *mambises* tenían una gazuza horrorosa, fué desechada por gran mayoría la proposición de los que, no pudiendo resistir mas el hambre que les devoraba, querian comer el lechon medio crudo.

El jefe exhortó á todos á tener calma, diciendo que habia tomado bien sus medidas para evitar una sorpresa, y que mas valia esperar á que el lechon estuviese bien pasadito que exponerse á un cólico allí donde no habia médicos ni boticarios, cuyo auxilio pudiera reclamarse.

Con esta peroracion se ganó media hora de tiempo, durante la cual el lechon fué tomando un color tan á propósito para aguzar el apetito, que ya fué imposible contener á la gente. Hubieran caído al suelo desfallecidos algunos de los *mambises* si dura medio minuto mas el discurso de su digno jefe, y aun este mismo, fiel remedo de uno de los pensionistas del famoso padre Cabra, parece que abrevió el indicado discurso, comiéndose muchas palabras, por obligarle á ello el hambre que tenia.

Llegó por fin el *sabroso* momento: la cazuela fué separada de la lumbre, y en derredor suyo se arrellanaron los hambrientos celebrantes del aniversario del motin de Yara, diciendo á coro aquello de la comedia

¡Gracias á Dios que está puesta la mesa!

La dificultad estaba en el turno, porque no podian ni querian guardarlo aquellos *antropófagos*, que tal nombre merecian los que tantas ganas tenían de comerse á uno de sus semejantes, y con mas razon que el sensual poeta latino podia cada cual apellidarse *Epicuri de grege porcum*. Y todos decidieron abalanzarse al lechon que estaba realmente dando dentera, cuando.....

Lectores míos, puedo aseguráros que en el reparto de la presa, todos los *mambises* quedaron iguales. A ninguno le tocó un poco mas ni un poco menos que á los demas camaradas; porque en el momento preciso de irellos á echar mano al animalito, se aparecieron como por ensalmo unos cuantos *Guías de Rodas*, á cuya vista pusieron los *mambises* piés en polvorosa con harto dolor de sus desconsoladas tripas.

Esto es histórico, lectores, lo sé por una carta que uno de los Guías de Rodas ha escrito á un pariente suyo, segun la cual, los *mambises*, que siempre *corren* admirablemente, se excedieron á sí mismos en la indicada ocasion, pudiendo decirse que, mas que corrían, volaban, como el conejo de que nos habla un fabulista, lo que se atribuye á la circunstancia de que como los tales *mambises* tenían todo el tubo digestivo lleno de aire, casi, casi podian sus cuerpos flotar en el espacio.

La consecuencia es clara. Los Guías de Rodas, que llegaron á mesa puesta, por mas que nadie les hubiera invitado al festín y no tuviesen aniversario que celebrar, luego que vieron la imposibilidad de dar alcance á un enemigo que parecia haberse gasificado, to-

maron asiento sobre el presidente de la *república incendiaria*, es decir, sobre los blandos céspedes que circundaban la cazuela, y con la tranquilidad de espíritu que tan necesaria es para la buena digestión, se echaron entre pecho y espalda lo que, como para obsequiarlos á ellos, habían asado los *mambises*.

Y ya tenemos trocados los papeles de la festividad del 10 de Octubre. El año que viene, no podrán los enemigos de España celebrar en tal día dentro del territorio cubano el aniversario de lo de Yara; pero los Guías de Rodas celebrarán donde quiera que se hallen el aniversario de la satisfacción que dieron á su apetito al hacer este año lo que estaba diciendo el lechón de los *mambises*, puesto que el tal lechón estaba diciendo: «comedme.»

AMURATES.

LA MAÑEFLAQUERA.

CANCION POPULAR ES QUE SE EXPLICA LA SIGNIFICACION QUE A TENER HA LLEGADO EL APELLIDO, MOTE O APODO MAÑÉ Y FLAQUER.

Tú te metiste
Mañé y Flaquer,
Que es mas que hacerse
Fraile mostén;
Y yo te digo
Flaquer Mañé:
«Tú lo quisiste,
Tú te lo ten.»

¿En qué pensabas,
Voto á Luzbel,
Mañé del diantre,
Mas que Mañé,
Cuando te hiciste
Mañé y Flaquer,
Que es mas que hacerte
Fraile mostén?
El fin no viste
Del entremés
Cuando tomaste
Tan mal papel;
Pero, pues tuya
La culpa fué,
«Tú lo quisiste,
Tú te lo ten.»

Esto lo digo,
Flaquer Mañé,
Porque hoy el nombre
Mañé Flaquer,
Suena lo mismo
Que hombre sin fé,
Mal ciudadano,
Mal feligrés,
Digno habitante
De otra Babel
Y hasta patriota
Vuelto al revés.
Y aunque el saberlo
Te ha de doler,
«Tú lo quisiste,
Tú te lo ten.»

Preguntan muchos
¿Por qué vender
Quieres con Cuba
Nuestra altivez?
Y los que lo oyen
Dicen:—¿Por qué?
Porque se llama
Mañé y Flaquer.—
¡Oh, sí! La erraste
Cuando el pastel
Flaquer pusiste
Sobre el Mañé;
Y el corolario
Claro se vé:

«Tú lo quisiste,
Tú te lo ten.»

Hoy en España,
Lo has de saber,
Puedes si quieres
Pasar muy bien,
Por moscovita,
Por holandés,
Y aun por paisano
De los de Argel.
Esto ganaste,
Flaquer Mañé,
Con ir á hacerte
Mañé y Flaquer.
Y si te pesa
Tu sino infiel.....
«Tú lo quisiste,
Tú te lo ten.»

Cuantos componen
La hispana grey,
Menos por bueno,
Te han de tener
Por lo que quieras,
Flaquer Mañé,
Tú que te hiciste
Mañé y Flaquer,
No reparando
La estolidez
Con que te dabas
A conocer.
Y pues te miras
Como te vés...
«Tú lo quisiste,
Tú te lo ten.»

¿Remedio al daño
Quieres poner,
Y que te demos
El parabien?
Torna á la nada,
Vuelve á nacer;
Y en ser no insistas
Flaquer Mañé:
Pues los que el fruto
De serlo ven,
No sin motivo
Dicen, pardiez:
Tú te metiste,
Mañé y Flaquer;
«Tú lo quisiste,
Tú te lo ten.»

EL MORO MUZA.

LOS CANIYITAS.

En todas partes hay gitanos, como que los gitanos, raza nómada cuyo origen nadie conoce, son de todas partes y de ninguna.

He dicho que nadie conoce el origen de la familia gitana, y es cierto, porque aunque de su nombre parece deducirse que viene de Egipto, el *caló*, que es su lengua, no siempre corrobora la opinión de que gitano es una corrupción de *egiptano* ó *egipciano*.

El *caló* ha sufrido las modificaciones consiguientes á las localidades mas frecuentemente habitadas por los grupos de gitanos que recorren las naciones europeas; pero en el fondo es siempre la misma lengua, y tiene multitud de voces que han servido para marcar á los filólogos. Así, Ludolf ha señalado en el *caló* muchos vocablos *coptos*; Büschin los halló valacos, slavones y húngaros. Adelungo, despues de decir que el origen del *caló* se debe buscar en el Indostan, opinión de que participó el Obispo inglés Heber, que en las orillas del Ganges vió muchos gitanos hablando el *indo* como su lengua materna, creyó encontrar analogías entre dicha jerga y la de los bohemios, lo cual explica bien porqué en Francia se da el nombre de *bohemios* á los que nosotros lla-

mamos *gitanos*, y que en otros puntos de Europa se apellidan *Gipsies*, *Zingaris*, *Zinganes* ó *Zingunes*. Hay, en fin, quien dice que el *caló* tiene muchas palabras del *malabar* y del *bengalés*, mientras el alemán Pott sostiene que la expresada jerga conserva los ocho casos de declinacion del *sanscrito*. Vayan ustedes, pues, á averiguar de donde vienen los que por su vida errabunda se puede decir que son de todas partes y de ninguna.

De estas consideraciones tenemos que echar mano para comprender la figura del *Tío Caniyitas*, tipo extravagante de un hombre que camela á una bella andaluza, para hacerla caer en las garras de un inglés que se muere por ella.

Pues bien, los laborantes que en Nueva-York laboran por la causa..... criminal del robo y el incendio, son mas que *Caniyitas*; son *Canallotas* que andan comerciando con el honor nacional en el extranjero, ó lo que es lo mismo, camelando á esta niña donosa, con ojos de gacela, que se llama Cuba, para que caiga bajo la férula de los *yankées*.

Por esta razon, el grupo de los laborantes indicados, me parece mas repugnante que el de los bandoleros de Céspedes, en quienes se ceban las bayonetas de nuestros soldados. Dichos bandoleros, huyendo y todo, como *hombres liebres*, mas bien que como hombres libres, aplicando la tea á la propiedad, esgrimiendo el puñal contra los niños y los ancianos; sembrando, en fin, el deshonor entre sus propias hijas, madres ó hermanas, cosa que hasta aquí no se habia visto en parte alguna de las cinco que componen nuestro globo, parece como que merecen el honor del garrote vil que les aguarda; mientras no se sabe qué hacer con los bribones que, teniendo asegurado el pellejo en las extrañas regiones donde villanamente trafican con la honra de la patria, solo muestran valor..... para echar por delante infames asesinos, hombres asalariados de diferentes nacionalidades que les abran paso, con el objeto de lograr lo que, aunque digan *mico*, no les ha de dar en el hocico. Para tales entes no queda mas que la *tranca* en cualquier rincon de la tierra donde se les atrape, y aun es demasiado concederles, porque se les perdonaría la vergüenza de salir á la *idem*, llenos de miel y plumas, como lo merecian por haberse metido á *Caniyitas*, ó hablando con mas propiedad, á *Canallotas*.

De lección debe servir á la madre patria lo sucedido, para impedir la reproducción de los traidores, y esto me trae á la memoria un cuento que, para conducirme por el camino del bien, me refirieron mas de cuatro veces los autores de mi existencia.

Erase que se era, me decían mis mayores, un niño mimado, cuya cariñosa madre primero se hubiera dejado arrancar los ojos que privarle de su gusto. El niño crecía, y cuanto mas largo iba siendo su cuerpo, mas punibles eran sus travesuras. De una en otra, para vencer los obstáculos que su marcha entorpecían, llegó hasta el crimen..... Entonces la ley tuvo que levantar un cadalso, donde se sentó el joven, diciendo que por única gracia pedia que se le dejase hablar con su madre un momento. Concediósele lo que deseaba y «Madre, dijo el reo, tus condescendencias me han traído al sitio en que me ves; ahora lo conozco, y para que no echés en olvido mis quejas, quiero que lleves este recuerdo mientras vivas.»

Esto diciendo, el muy villano, desgarró á su madre una oreja con los dientes.

Moraleja: si la madre patria, de cuyo supuesto despotismo se quejan los miserables, que ya sabemos como suelen interpretar las libertades de reunion y de imprenta, les hu-

hiera tratado con la severidad que convierte á los malos niños en buenos ciudadanos, no andarían los laborantes haciendo el papel de *gitanos de la zarzuela*. Pero de los escarmentados nacen los avisados. El cariño que la patria tendrá siempre á todos sus hijos, no la impedirá en adelante castigar las travesuras de los que extraviándose, pudieran ir por el camino del crimen al cadalso, donde aun abrigan la intención de morder á la que les dió el ser, como el desnaturalizado héroe de mi referido cuento.

SELIM.

A LOS BRAVOS MARINOS ESPAÑOLES.

¡Ea, los de los héroes de Lepanto
Vástagos nobles, inclitos marinos,
Del bueno orgullo y del perverso espanto!
¡La vuestra es hoy! Por piélagos vecinos,
Del derecho de gentes en quebranto,
Asoma infame hueste de asesinos,
Que piensa, imbécil, imprimir manecilla
En la enseña gloriosa de Castilla.

¡Cómo! ¡Excitar el español coraje
Osará, provocando lid sangrienta,
De mercenaria grey turba salvaje?
¡Fuego, marinos, al que hacerlo intenta!
No hay tiempo que perder. ¡Al abordaje!
¡Caigan esos del mundo asco y afrenta,
Y acalle sus estúpidas bravatas
La dura ley que rige á los piratas!

Pero no: sus risibles desvarios
No les darán tan bélicos ardores,
Que los suyos medir con vuestros bríos
Quieran. Hazañas pensarán menores....
¡Y qué! ¡Por eso á la clemencia, impíos
Fian la impunidad esos traidores?
No: pues medrar con la traición esperan,
¡La ley se cumpla, y por la espalda mueran!

Mas no por eso imaginéis que os pida
Que, tras solemne fallo, brusca muerte
Cause la bala al cráneo dirigida
De hombres de temple tal, que bien se advierte
Que no valen ni el plomo que la vida
Les pudiera quitar: otra es la suerte
Que, término infeliz de su carrera,
Los vándalos del mar hallan do quiera.

¡Nada de compasión! Cuando cogidos
Fueren, ¡luego, sin tregua, antes con antes,
Cabeza y piés á larga cuerda asidos
Vayan al mar sus cuerpos repugnantes!
¡Allí aletargue el agua sus sentidos,
Y allí, no mereciendo los bergantes
El honor de mortífero balazo,
Cruja bajo la quilla su espinazo!

Así del porvenir la calma auguro:
Así al dolor sucederá el contento,
Dando al *mambí* colérico y perjuro
Sana lección el súbito escarmiento.
Y todos gritaremos con el puro,
Con el marcial, con el sonoro acento
Que á nuestro ardor patriótico acompaña:
¡Viva Cuba Española, y viva España!

EL MORO MUZA.

MISCELANEA.

—¿A que no sabes donde se inventaron las bayonetas?

—Toma, en Bayona: su nombre lo está diciendo.

—¿Y los Rifles?

—En el Rif?

—Casi, casi.

—En qué se parecen los *mambises* á los tiranos de Siracusa?

—Eso está claro: en que los unos y los otros han mostrado ser enemigos de los *ingenios*.

—¿En qué el titulado general Goicuría recuerda al sabio Bias de Priene?

—En que lleva consigo toda la broza que ha podido recoger en los Estados Unidos, pues hasta lleva al tristemente célebre *Porto*, como para poder decir *Omaná mecum Porto*.

—¿Qué piensas del general ex-confederado Magruder?

—Que es un *general* bastante *particular*, supuesto que se ha humillado hasta el extremo de ponerse á las órdenes de Goicuría.

Epigrama.

Segun dice Gil Quirós,
El mas pobre de los yernos
De un suegro rico por dos,
Son dos los *padres eternos*:
El de su mujer y Dios.

ALIATAR.

Los *Amibales* quiere Inmorales Lomos que titulemos á los que gritan: *Viva Cuba libre*, y andamos cerca de darle gusto.

A ese grito han reducido últimamente los *mambises* á cenizas el pueblo de Banao.

Al mismo grito se han apoderado de la esposa del teniente pedáneo de dicho pueblo, llevándosela al monte.

Al propio grito, los tales *mambises*, viendo que dos niños que dicha señora tenía, uno de diez y otro de doce años, rogaban porque no les dejaran sin madre, los *mambises* los atacaron *bizarramente* con sus machetes, dejando al mayor sin vida y al menor sin manos.

Daremos en parte gusto á Inmorales Lomos. Verdad es que la humanidad entera va á tratar como á perros rabiosos á los que en cualquier parte del mundo, den el grito de: *Viva Cuba libre*; pero: por lo mismo nosotros no haremos mas que anteponer una C al nombre que quiere dar Inmorales Lomos á los patriotas de su escuela y les llamaremos, no *Amibales*, sino *Canibales*.

Fábula.

Alzose Lucas con la dulce Paca,
Hablándole de dicha y de *casa*,
Y, notando el entuerto, en el instante
A los dos pichoncitos se echó el guante.
Lucas fué á una prision, Paca á un encierro
Donde á las hembras dan hierro por yerro,
Y al cabo de dos meses de tortura,
Su legítima union bendijo el cura.

*El Lucas delinquió: mas yo no admito
Que se apliquen dos penas á un delito.*

ALIATAR.

Sobre la ventanilla del despacho de localidades de cierto teatro apareció ahora noches un cartelito que decía:

«Por indisposición de uno de los actores se suspende la función anunciada para esta noche.»

—¿Cuál de ellos será el malo? Preguntó un transeunte.

—Hombre, ¿pues Vd. ignora que ahí no hay ninguno bueno?

Segun las noticias mas recientes que tenemos de las Cinco Villas, nuestros soldados habian *recogido*, con todos los *aquelles* debi-

dos á su sexo, varias jóvenes que estaban en el campamento de Jimaguas, y que, como sus *favorecedores* los *mambises*, gritaban: *Viva Cuba libre!* al caer en manos de los que hacían algo por su honra.....

Si estorban las aprehendidas
Por la tropa en la *sabana*,
No se olvide que en la Habana
Hay *Casa de Recogidas*.

El *matrimonio civil* ha encontrado muchas simpatías entre las niñas del pelo suelto....., una de las razones por lo barato que cuesta á los *contrarientes* (ó sean *contrayentes* donde hay vergüenza.) Últimamente ha costado *siete reales sencillos* el santo yugo á una pareja de pichones por esos mundos de..... los diablos, siendo el cura que los ha unido un cabecilla. Se conoce que es gente que no tiene cura...

De fijo que en la bolada
Que estrecha el nudo amoroso,
Sale ganando el esposo
Una esposa *recatada*.
Y ¡ahí es nada!
Ganar por toda la vida
Sin perder muchos metales,
¡Siete reales!
Una esposa *recogida*.

Lista de los cubanos

OFICIALES DE ARTILLERIA DE LA EXPEDICION DE GOICURIA.

Mayor T. L. Mercer, *cubano de los Estados Unidos*.

Capitan Simon A. Gratz, *cubano de los Estados Unidos*.

Capitan A. Meier, *cubano de Dinamarca*.

Teniente William S. Dyer, *cubano de los Estados Unidos*.

Capitan Charles Kearns, *cubano de los Estados Unidos*.

Teniente J. O'Brien, *cubano de Irlanda*.

Teniente W. J. Conroy, *cubano de los Estados Unidos*.

Teniente John F. Dixon, *cubano de los Estados Unidos*.

Capitan Ed. Henderson, *cubano de los Estados Unidos*.

Teniente Frank Rowan, *cubano de los Estados Unidos*.

Teniente E. Courtney, *cubano de los Estados Unidos*.

Tales son, tales nombres y origen tienen los *cubanos* que quieren venir á libertar á su patria de la dominación española.

Dos preguntas se nos ocurren. ¿Dónde están los *sabios* que han salido de los colegios de Cuba durante muchos años? ¿Cómo es que habiéndose dado en esos colegios tan sólida instrucción tiene Goicuría que fiar á mercenarios extranjeros la dirección de los cuerpos facultativos?

Esto es lo que resulta de no haberse enseñado mas que *el odio* allí donde hubiera debido enseñarse *la ciencia*.

Cultos.

Santo del día y de la noche. San Sálvese quien pueda, patron de la manigua. Rogativas infructuosas en Guáimaro porque el cielo se venga abajo. Gran penitencia en el campo insurrecto: los hombres y las mujeres andan, no solo descalzos, sino desnudos, por falta de ropa y de zapatos, y el ayuno es permanente allí por no haber qué llevar á la boca.